

KRISS

Año I - Núm. 14 - Precio: 15 cts.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Padilla, núm. 19 - Teléfono 51520

SEMANARIO DE LA 5.^a DIVISION

Director: Miguel Torres

Madrid, jueves 22 de abril de 1937

COLABORADORES:

Juan Perea, Adalberto Escribano, Juan Sánchez Manzanares, Manuel Cassau, Adolfo Sanjuan, Manuel España, Asensio Saorí, Carlos Sanz y Mariano Martín.



En el aire, en la tierra y en el mar, el fascismo será aniquilado.

Ayuntamiento de Madrid

El catolicismo y la revolución

Es indudable que las confusiones de algunos "rabiosos" revolucionarios son lamentables, hasta el extremo de que se provocan conflictos que sólo nos van a llevar a la desmembración, y a crear odios entre todos los que sentimos la independencia de nuestro país.

Para deshacer errores, y sobre todo para evitar que se interprete mi manera de escribir como algo tendencioso y que pretendo defender lo que siento, yo he de confesar con la sinceridad más absoluta que no soy católico, pero reconozco que no todos los hombres somos iguales ni tenemos los mismos conceptos, y por eso admito la posibilidad de que muchos luchadores puedan estar asimilados con la religión católica. Yo conozco algunos que, teniendo concepciones avanzadas en el aspecto social, no renunciarán jamás a abandonar su credo.

No se me oculta que en España, a pesar de la gran abundancia de vividores de la Iglesia existen pocos católicos, pero soy partidario de que éstos tengan el respeto de los que no profesan religión y de los que sientan otra distinta.

En España, los católicos que yo conozco no han sido capitalistas. Se dejaron arrastrar una mínima parte hacia la política que hizo la Iglesia. Esos eran falsos católicos. Los auténticos se sintieron profundamente heridos, y comprendiendo que los magnates del catolicismo eran colabo-

radores de los magnates del capital, dejaron de defender a aquéllos, para colocarse al lado del pueblo, y para defender la libertad de tener esa creencia. Renunciaron, no a su religión, sino a los que decían representarla. No llegaron, sin embargo, a la formación de una nueva iglesia. Sin acatar a Martín Lutero, pretendieron corregir los defectos de los que se enriquecieron a costa de algo que para ellos representaba la pureza absoluta. Reaccionaron, lo mismo que hoy, contra el que se enriquece con la guerra.

Los católicos que actúan en nuestros campos de batalla son pocos, pero no disculpan la inmoralidad en ningún sector de la sociedad. Están convencidos, además, de que la salvación de la Iglesia se llevará a cabo por los hombres conscientes que dejen con libertad la conciencia, y por ello no están al lado de Hitler, que destruyó el catolicismo en Alemania. No pueden estar al lado de Mussolini tampoco, que se apoya en lo que ellos creen para atraer a propietarios indeseables y anticristianos.

Los verdaderos católicos españoles dan su sangre por la causa de la liberación. Seamos comprensivos y no rechacemos jamás a todos los que lleguen guiados por la buena fe e impulsados por alientos de generosidad. Estimemos la concepción perfectamente honrada—que no es despreciable—de todo el que aspira a la conquista de la paz, la libertad y la cultura

M. TORRES

Primavera: Aromas de flores y victoria

Recordando los días alegres de la primavera de los años anteriores se eleva el pensamiento buscando las etéreas constelaciones para soñar con la dulce delectación que lo hacíamos en aquellos días en que la felicidad asomaba a nuestras caras, como si un largo sueño nos embargase la mente y nos mostrase a prima distancia las mansiones donde no se conocen los dolores ni los desengaños. Pero nos sacan de nuestra abstracción los estampidos del cañón y silbidos agudos de las balas que surcando el espacio nos dicen que muy cerca siembran la muerte.

Abandono la mesa de trabajo y salgo indeciso, para orientarme; medito en medio de la calle, y para decidir mi itinerario, miro al cénit como si en él hubieran señalado el camino, giro sobre mis talones y emprendo el viaje hacia las trincheras que hacia el norte de Madrid van cerrando las calles.

Son las ocho de la mañana; inconscientemente, atraído por esa fuerza magnética invisible que nos guía cuando la curiosidad nos azuza para cono-

cer lo que sentimos a nuestro alrededor, y que aunque por experiencia, sabemos lo que es y significa, el afán nos impele hacia el centro donde se produce.

Llego a una plazuela circular que en otros tiempos se miraba con recelo, y a pesar de ello, por la situación geométrica y el alineado de las calles, era de las más trilladas por el pie madrileño. Me detengo para observar lo que allí veo; la impresión que en mí produjo el espectáculo fué irritante, resueltamente avanzo con el decidido propósito de coadyuvar con mi insignificante concurso, pero con el corazón abierto y la esperanza puesta en el triunfo...

* * *

Ciudad Universitaria; promesa feliz del mañana donde han de forjarse los hombres y adquirir las dotes intelectivas para crear conscientemente. ¡Cuán desgraciada es tu odisea! Pero los que te miramos, con ese agríndice sabor que produce al paladar la excelsa mixtura que embriaga, te decimos: Honor a ti que caes en holo-

causto al futuro: gloria y orgullo de esta generación, sigue impávida en la lucha que, tras estas turbulentas horas, ya te reharemos, poniendo en ello un tesón invencible hasta dar cima. Y, como florón que realce tu valor, tendrás la invicta consideración que mereces. Artífices nuevos, como tú heridos en el corazón por el vandálico fascismo, sabrán escudriñar el arcano indescifrable y arrancarle la sabia belleza que la Naturaleza atesora para plasmarla nuevamente en los frontis de tus edificios.

Hospital Clínico; cuando arrojes el lastre que contiene hoy, te verás más airoso y digno de que las plantas humanas paseen por tus aulas y admiren en ti lo que no saben apreciar los esbirros del fascio.

Casa de Velázquez; ¡cuántos recuerdos imborrables! ¿Qué secreto maleficio pesa sobre ti?

Cuando la cuna del Arte es profanada, arranca—este hecho bárbaro—lágrimas de sangre al que, soñador, ansía recrearse en la contemplación para crear nuevas imágenes con que sembrar en el mundo la sensibilidad. Si el genio pictórico pudiera mostrar su ira, a buen seguro que habría castigado—*ipso facto*—al mendaz que

La guerra es la ruina de la cultura

Visado por la censura

En el frente, el oficial tiene la superioridad que le da su mando. En la retaguardia, todos iguales; en la mesa, en la calle y en todos los sitios hay que demostrar que se es "compañero". Si no se demuestra en cualquier lado, o se mixtifica el sentido de la camaradería—el miliciano sólo cree en hechos y no en buenas palabras—, se hace una labor contraproducente, que puede provocar reacciones francamente desagradables :: :: :: :: :: :: ::



Un acto improvisado en la plaza de un pueblo que se le arrebató al fascismo. Los camaradas escuchan: "...y vosotros, si la barbarie fascista pudiera dominar España, no tendríais libertad ni derechos. Vuestros hijos no podrían llegar a ser hombres y os llamarían cobardes y renegarían de ser hijos vuestros..." Se contraen los rostros y los puños se aprietan más.

ACTUALIDAD GRAFICA DEL FRENTE



En Masegoso de Tajuña. En estas avanzadillas de los campos de la Alcarria, la Prensa llega a fortalecer el ánimo de los combatientes. Los títulos de reportajes y artículos se leen rápidamente, y a través de ellos el miliciano se siente interpretado.

(Fotos Zamorano.)

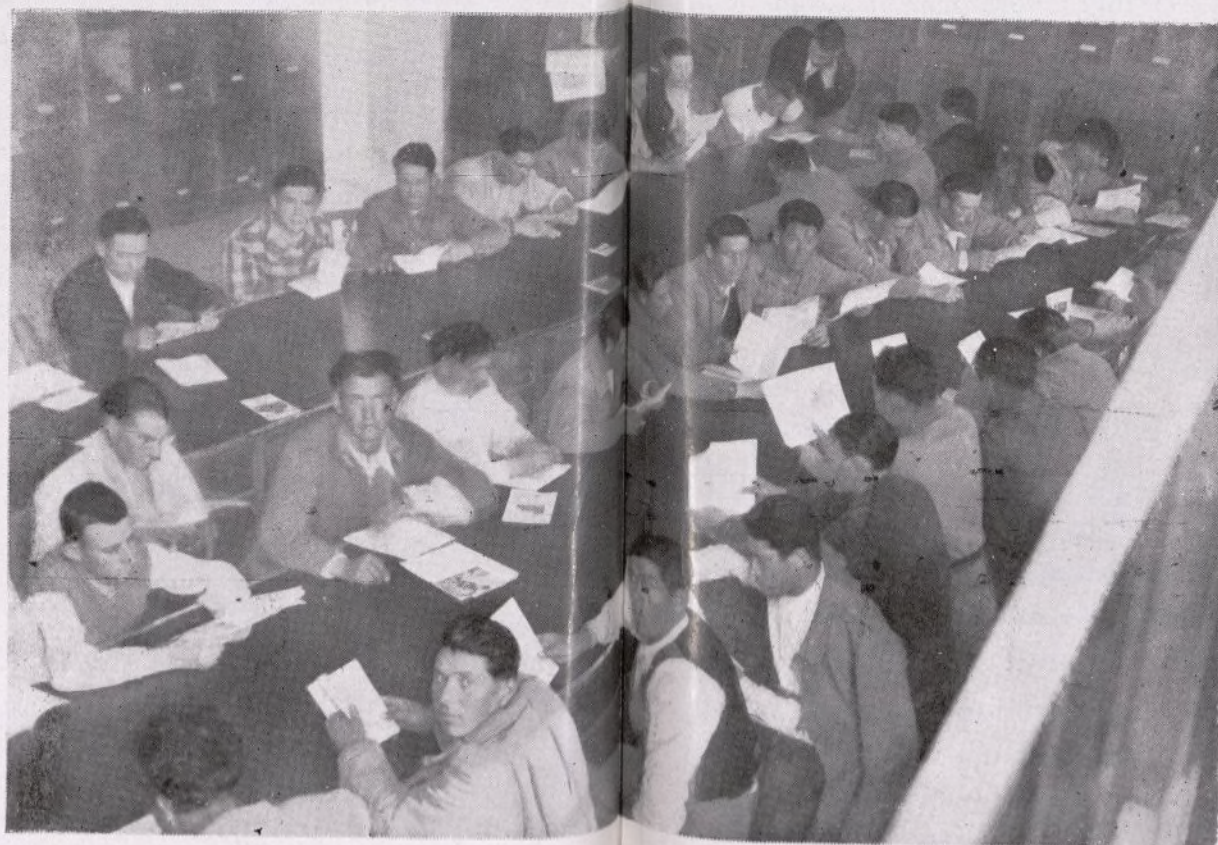
UN RINCON DE CULTURA DE LA 38 BRIGADA

Se ha dicho muchas veces que venceremos al fascismo agresor con las armas y la cultura.

En El Pardo se ha inaugurado hace poco tiempo una escuela, una Biblioteca y un salón de recreo.

Desde que se crearon las Milicias de Cultura, los maestros de la F. E. T. E. comenzaron a dar clase en las trincheras; tres de estos compañeros estuvieron dos meses instruyendo a los valientes muchachos de la 38 Brigada, los cuales se construyeron una chabola, a donde convenientemente instalada daban clase a los soldados.

Estos camaradas son: José del Campo, delegado de Cultura de la 38 Brigada y



La Biblioteca, gran amiga del miliciano, sirve de expansión a éste después de la labor que en los frentes va desarrollándose gracias a la magnífica labor que en los frentes desarrolla la F. E. T. E.

otros dos compañeros suyos de la F. E. T. E.; Joaquín Ballesteros y José Cortés.

La Biblioteca tiene en la actualidad unos doscientos volúmenes, en su mayoría donados por Cultura Popular.

En los distintos batallones se recaudan cantidades de dinero para adquirir medios de enseñanza y material pedagógico.

Que esta labor cunda pronto en las otras Brigadas de la 5.^a División, y que en todas las divisiones se haga lo mismo, para que no haya ningún analfabeto entre los soldados del Ejército popular de la República.

¡Adelante, compañeros de la F. E. T. E.! Con vuestra arma, la cultura, podremos hechar más pronto de nuestro suelo al fascismo.

ZAMORANO

Ayuntamiento de Madrid

¿Por qué todo el proletariado está tan íntimamente unido?

Antes de dar comienzo a mi tema, quiero advertiros que estas líneas no son más que una ampliación, que estimo conveniente dar, a algunas frases de mi ya publicado artículo en el número de KRISS correspondiente al día 8 de este mismo mes, y que tenía como título: "Por qué tenemos que ganar la guerra."

A aquellos que os hayáis tomado la molestia de leer el tema ya enunciado, os quiero rogar os hagáis la idea de que no habéis hecho más que examinar un boceto, más o menos colorido, y que ahora vais a contemplar, parte por parte, la conclusión de la obra.

¿Por qué todo el proletariado está tan íntimamente unido?

LLOREMOS

Ha muerto Luis de Tapia,
el gran poeta del pueblo,
el de la fina ironía;
ha muerto el gran coplero.

Ha muerto en el mes de abril,
como la flor del almendro
sólo vivió para sufrir
con la desgracia del pueblo.

Y, cuando pensaba reír,
el dolor le iba mordiendo
como la hiedra en el olmo,
y poco a poco consumiendo.

¡Qué pena verle llevar
camino del cementerio!

Lo llevan cuatro chavales
con pañuelo rojo al cuello;
cuatro niños que sus madres
no quieren vestir de negro,
que si murió Luis de Tapia,
quedan vivos ahí sus versos,
para el corazón de España;
para los Hijos del Pueblo.

Ha muerto Luis de Tapia;
se llevaron al coplero,
el de la fina ironía;
el gran Poeta del Pueblo.

¡Que ha muerto Luis de Tapia!
Venid, hermanos, lloremos.

HERGOTO

Esta es la pregunta que resalta a primera vista. La respuesta es facilísima de dar. Los jóvenes no merecemos elogios por nuestra lucha. Luchamos para cumplir nuestro deber de hijos; en nuestros corazones pesa el odio y la venganza que imponen los sacrificios que nuestros padres tuvieron que soportar cuando por el más mísero rincón de España había soberanos o ricachones que saciaban su sed de ambición en las fuentes que formaban el sudor y la miseria de nuestros padres.

Entonces no había ideales, lo que únicamente preponderaba era la esclavitud del hombre por el hombre; la esclavitud por parte de aquellos que no tenían más obsesión que la de procurarnos nuestro sustento por aquellos que no tenían otra más que la de enriquecerse.

Pero nosotros, los que únicamente reflejábamos caras hambrientas, nos hicimos hombres, quizá más deprisa de lo que debíamos, y llegó el momento en que tuvimos que ver y vacilar ante aquellos rostros en los que el excesivo trabajo había dejado su sangrienta huella. Cuando teníamos que ver a nuestros padres caídos en el fondo de la impotencia, morir en nuestros brazos sin que sus labios hubiesen pronunciado más que las agrias palabras: esclavitud, hambre y miseria.

Entonces nosotros, la juventud, queríamos sacudir el yugo, pero no encontrábamos más que obstáculos. Cruels memorias aquellas, cuando pedíamos que nos aconsejasen nuestros padres, en cuyas cabezas no cabía más que la idea de esclavitud que desde niños soportaron. Imposible llevarles a los caminos a que conducía nuestra doctrina, para llegar a formar amplias ciudades en las que el bienestar fuese común.

Pero nuestra fe, nuestras ansias de venganza derrotaron los miles de obstáculos que nos impedían el paso; entonces, aquellos que no nos supieron aconsejar, nos pedían les diésemos la mano, para, que juntos con nosotros, pudiesen subir a esa cima soñada, desde donde podrían admirar lo que hasta entonces no les había pasado por su imaginación, ni siquiera cubierto por el hábito de la fantasía.

Ya marcha el proletariado por caminos triunfantes, a todos nos une una misma idea; todos vamos caminando bajo las azuladas nubes de la libertad. Tenemos nuestro primer triunfo en el

glorioso 14 de abril de 1931, en el que, por albedrío del pueblo se concede el Poder a la República. Entonces ya empezamos nuestra fecunda labor, arrojamos por rocas puntiagudas a los esclavizadores, a los que reían con fuerza ante nuestras caras hambrientas; queremos arrancar de una vez para siempre al jesuitismo, llevándole por una amplia senda en la que todo corazón humano nos hubiese seguido; nuestro ejemplo era magnífico, pero son perversos, se resisten a seguir nuestras predicaciones, son hipócritas, y forjan poco a poco otra nueva forma de esclavitud, pero les viene otra fecha que les indica su derrota definitiva, y ésta es el 16 de febrero de 1936, en el que las urnas les impiden el paso.

Ante la dominación completa, por nuestra parte, ellos se alzan en protestas, pero ante su impotencia, forjan una guerra en la que tenían su triunfo seguro, pero no se dieron cuenta de que detrás de la bandera de la República estaba el proletariado, digno de toda atención, unido por lazos irrompibles, que se fueron tejiendo cuando todos padecíamos un mismo dolor. Por nuestras venas circula sangre valiente que forjó la esclavitud de tiempos lejanos, y ella es la que nos hace luchar con ahínco, con fuerza, porque sabe que, aunque se vea derramada por el suelo, servirá de semilla a corazones más rojos todavía.

* * *

Seguidamente se publicará, si es que la censura y el Director de KRISS lo creen conveniente, la continuación de mi tema, que se titulará: ¿Por qué la hoz se ha trocado en fusil?

L. ANTONIA SANZ

Luchamos por la consecución de la paz, de la libertad, de la cultura y la felicidad. Combatimos al fascismo por que es la negación del progreso y la representación de la barbarie.

Tenemos que vencer para redimir a la Humanidad con nuestros brazos, nuestro cerebro y nuestro espíritu.

Hemos de destruir, y hemos de tener un sentido constructivo. Enterraremos el pasado para que no se contagie la nueva vida que nuestros sentimientos revolucionarios han de crear.

Ciudades de retaguardia

A todos los camaradas que integran este Batallón

En la operación efectuada el día 2 del corriente por este Batallón, que con su arrojo y disciplina consiguió plenamente el objetivo que el Alto Mando se sirvió encomendarme, fué herido de gravedad, por las balas mercenarias del ejército invasor, nuestro compañero, el sargento JOSE RODRIGUER BUENO.

No tuvimos tiempo para saborear el triunfo. Una nueva mala entristeció nuestra alma: Pepe Rodríguez, a quien todos sus camaradas de armas admiramos por su serenidad en la hora del peligro, a quien queríamos fraternalmente, aquél, que en todo momento era alegría y optimismo, pagó con su vida el jalón de la meta del bienestar y la paz por todos ansiada, que acabábamos de conquistar.

Esta pérdida tan sensible y grande no nos amilana, antes al contrario, aunque su cuerpo no viva entre nosotros, su espíritu flotará eternamente sobre nuestro ánimo y será el acicate que nos hará presentir el eco de su voz diciéndonos: "¡Adelante, camaradas! ¡El fascismo no pasará! ¡Nosotros, sí!"

Todos nosotros prometemos al camarada caído, que el fascismo no pasará. Nuestras vidas responden de ello, porque nuestros cuerpos serán la barrera, en principio, y después el alud que ninguna fuerza podrá contener hasta oír: "El pueblo español es independiente."

Camarada Pepe: Honraremos tu muerte tomando como ejemplo tu heroísmo.

¡Oficiales, clases y soldados, compañeros todos de este Batallón! Nuestros héroes, como Pepe Rodríguez, dan al pueblo español la seguridad del triunfo. Nosotros como él.

¡Adelante!

J. PELLISSO

EL MILITAR DEL EJERCITO DEL PUEBLO NO PUEDE TENER EL MISMO CONCEPTO DE LA AUTORIDAD QUE TIENEN LOS OFICIALES QUE DEFIENDEN LOS PRIVILEGIOS DE CASTA Y EL CAPITAL. TODOS LOS OFICIALES DEL EJERCITO POPULAR HAN DE SER HUMANITARIOS Y JUSTOS :—: :—:

Es bochornoso que después del porcentaje de muertos todavía existan sueltos en las capitales de retaguardia *señoritos* que pasan por esta época cruel, sin que parezca afectarles en nada los hechos que se producen. Estos personajes no son de izquierdas, pero tampoco indiferentes. Yo estoy seguro de que sienten en el fondo satisfacción cuando la jornada no ha sido desfavorable para el fascismo. Los señoritos actuales son los mismos "niños bien" que estaban pendientes del último figurín, y que por lo general se enamoraban de la "muchacha" que *resistiera* más cock-tails y supiera decir "gansadas" con más oportunidad. Son los apolíticos despreciables... "La política es una cursilería"—dicen—. Naturalmente. Todo lo que requiere preocupación, trabajo y molestias es *cursi*. Son vagos que no llegarán jamás a ser golfos. Ni eso pueden ser. Inútiles, huecos y con un destino que sería fatal para cualquier persona centrada; pero que ellos sobrellevarán con verdadera resignación. El destino de casarse con la "niña" insoportable, que no quiere hijos porque sufre la línea, y porque "dan la lata". El destino de admitir todo lo que la vida les dé sin rebelarse ni protestar, no porque tengan un sentido fatalista, sino porque sólo conocen modales y frases aprendidas, y por tanto no se dan cuenta del valor que tiene cada palabra, cada actitud y cada acción.

Si les ocurre alguna tragedia familiar, lloran durante algún tiempo, para después mirarse y comprobar si les "va bien" el luto. Si ocurre así, la persona causante de la *pena* tendrá su agradecimiento, pero si no lo es..., ¡cuánto le reprocharán haberse muerto!

Si les engaña su mujer, se conformarán con hacer una escena que tendrá su fin, después de unas lágrimas falsas y unas promesas, en el café más elegante o en la reunión en casa de unos amigos "distinguidos" que sepan títulos de óperas y nombres de caballos de carreras.

No saben estos "seres" hablar en serio ni en broma. No lloran ni rien. No sienten ni padecen. No son ni revolucionarios ni burgueses, y, por tanto, ni amigos ni enemigos. Son lo más despreciable... ¡señoritos! No han hecho nunca nada, ni se han metido en "belenes", sino han sido los que hayan

originado discusiones sobre la línea de un coche o nimiedades parecidas que no podían ser ni interesantes, ni conducir a sitio determinado.

Nosotros creemos que a esos desdichados se los puede invitar a que desarrollen una actividad. Los batallones de fortificaciones necesitan brazos. Que luego no digan que no nos hemos acordado de ellos. Que no puedan llamarnos olvidadizos.

Alejémoslos de las discusiones sobre cosas insulsas, y procuremos hacerles hueco en el vehículo inmenso que conduce a la ciudad de la revolución.

Que dejen de ser displicentes. Que aprendan a trabajar y a ser hombres.

A sus mujeres y sus novias las esperen fábricas y talleres.

T.

¡MILICIANOS!

KRISS quiere estimularos para que cojáis papel y pluma, y porque cree que los ratos de ocio en nada mejor que en escribir pueden emplearse, os invita a que participéis en el Concurso literario que piensa organizar nuestro semanario.

Nosotros, quizá un poco materialistas, queremos que los autores de los artículos que sean mejores reciban un premio a su labor en metálico.

Los artículos los podéis enviar desde hoy mismo a Padilla, 19, advirtiéndolos que tienen que ir firmados con un pseudónimo, y que tenéis que conservar copia del original, porque ella será la única prueba de comprobación para entregar el premio.

La selección se hará entre los originales que se envíen a partir de esta fecha, y en los cuatro números sucesivos, o sea, desde el 14 hasta el 17, ambos inclusive.

Los premios serán:

QUINIENTAS PESETAS al autor del mejor artículo.

1 premio de CIEN PESETAS para el que siga.

2 premios de CINCUENTA PESETAS para los otros.

4 de VEINTICINCO PESETAS para los que tengan menos mérito.

8 premios en total.

¡A conquistarlos, camaradas milicianos!

